

EL MENORQUIN

Organo de los hijos de Menorca residentes en el Plata

Director:

ANTONIO CURSACH

Calle TUCUMAN, 1600

Administrador:

A. CURSACH PONS

DE HECTOR DES ROTOURS Y ANTONIO CURSACH

Los Dioses en Menorca

RESURGIDOS los festivales de la Adoración de la Espiga en varias poblaciones españolas, entre ellas en las de nuestra querida Roqueta, subamos también *Dalt ets Penyals*, pintoresco lugar contiguo a Ciudadela, donde menorquines católicos celebraron el año anterior tal festividad gentilicia adaptada al cristianismo, para contemplar el panorama sideral génesis de esa idolatría. Claro que podría admirarse desde cualquier paraje descubierto, pero siempre es preferible combatir las leyendas desde donde han sido divulgadas.

Pujem *Dalt ets Penyals*. Son las nou de una nit des més de maix. Un oratje fresc y delectós mos arriba del camp, animant nostru cor. Sas flors des *Canal d'ets Horts* y de sas vinyetas des *Plá* envían ets seus perfums a Ciutadella, qui ja se dorm sentint els cants de la mar, qui fá dos mil cinc cents anys que acaricia sa vorera o furiosament la salta, com si per sas olas mai passás es temps. Fenicia o cartaginesa, greca o romana, cristiana o mora, aragonesa o espanyola, inglesa o francesa, Ciutadella sempre ha estat arrullada per sas brisas del camp y de la mar, embalsamadas per ets perfums vivificants de plantas y flors.

Amb aquest punt casi res ha canviat.

Lo que canvia son sas costums, comensant per sas religions. I com ets canvis se fan mirant el cel, cap el cel mirem.

Durante las noches tranquilas y despejadas de primavera, a la hora en que las siete estrellas principales de la Constelación Polar se encuentran más elevadas sobre el horizonte, es decir, a las once en abril y a las nueve en mayo, se ve brillar, en pleno sur, en la prolongación de la curva trazada por la Osa Mayor,

cierta estrella de primera magnitud perteneciente a la constelación de Virgo, formando un triángulo equilátero con Arturo y Denébola. Es la *Espiga de la Virgen*.

Fijémonos en ella.

Situada a distancia inconmensurable de la Tierra, de la que se aleja, la Espiga aparece por oriente en marzo, centellea al sur por abril, mayo y junio, desciende hacia oriente en julio, y ocúltase, al caer de la tarde, en septiembre. Es símbolo de la recolección de las mieses. Dibújasela en los atlas en forma de matrona reclinada sobre un haz de espigas, representándose a la constelación de Virgo — sexto signo del Zodíaco, que se extiende desde los 150 a los 180 grados de longitud celeste, demostración de indudable antigüedad — mediante una doncella alada, ostentando en la mano derecha emblemático ramo y en la izquierda un haz de espigas. Aratos, Hiparco y Ptolomeo, que florecieron siglos antes de la era cristiana, la designaron con el nombre de *Pathernon*, equivalente a la Virgen, ensalzándola los poetas con diversos nombres, entre los cuales destácase el de Ceres, Diosa de la Agricultura, el de la Isis Egipcia, perpetuada por el Arte con un Niño en brazos, alegoría, que ha dado origen a la advocación de María con Jesús sosteniendo un Globo en la mano.

Sea Ceres el punto de partida de nuestros estudios.

Floreceían los legendarios tiempos de la inmortal Grecia.
El Olimpo dominaba al mundo.

Entre los grandes dioses, cual encarnación de la Tierra y consiguientemente de las fuerzas productoras de la Naturaleza, figuraba Demetria, hija de Saturno y Cibeles, hermana de Júpiter y madre de Proserpina, en cuya busca, al ser raptada por Hades, recorrió lejanas comarcas, llegando a Eleusis, aldea inmediata a Atenas. Singularmente agasajada por su vecindario, encabezado por Triptolemo, la deidad demostró su agradecimiento, enseñándole a cultivar la campiña, obsequiándole con semillas de trigo y de cebada, que, según la leyenda, fueron sembradas en cierto campo llamado *Rhiria*, siendo así adorada Demetria como diosa por excelencia de la agricultura, cimiento del progreso, de la civilización y de la prosperidad de los pueblos. Y en numerosas poblaciones, en diversos parajes, eleváronse templos en su honor, celebráronse periódicamente las tan famosas fiestas denominadas *Demetrias*.

Y así se estableció la *Adoración de la Espiga*.

El centro de ese culto encantador, que perdura a través de las centurias en forma adecuada a las modificaciones sufridas

por la cultura humana, ha sido el célebre templo de Eleusis, donde Demetria presidía, con su hija Proserpina, los misterios sagrados, representándola sentada, cubierta la majestuosa cabeza con un gorro o púleo, velado el rostro y ostentando como principales atributos, según terracotas antiquísimas y el arte clásico, el Cuerno de la Abundancia, la segur y el ramo de espigas, confirmándolo así las estatuas mejor conservadas de la diosa, que se encuentran en los Museos del Louvre, Capitolio, Pío Clementino, Nápoles y en la Colección Borghese, contando el museo de Raxa (Mallorca) con una estatua de Ceres, de un metro de altura, coronada de espigas y de adormideras, símbolo de la fecundidad, que, aparte de su significación mitológica, nos recuerda la dominación romana, tal vez en el tiempo de Valentiniano II, entre los años 390 y 385 a. C., quien hizo de las islas Baleares (de *Baleos* o *Balios*, compañero de Hércules) una provincia especial.

Desde el siglo V antes de la era vulgar hasta la caída, más aparente que real, del paganismo, probablemente las fiestas de Eleusis no sufrieron profundas modificaciones, pasando a los dominios del imperio romano, donde se popularizaron, formándose la Ceres Itálica (de *Kerus*, creare, crear), conservando su rango superior entre las divinidades y su carácter de protectora de la agricultura, el progreso y la civilización. Y como en 496 a. C., época de calamidades, se consultaran los libros sibelinos, los cuales ordenaron la adoración en común de Ceres, Proserpina y Dionisio, se construyó un templo grandioso en la cumbre del Aventino, en cuyo recinto se conservaron íntegras las manifestaciones griegas, a tal punto que hasta en la época de Cicerón las sacerdotizas eran elegidas en Nápoles y en Elea, entre mujeres oriundas de Grecia.

Estas prácticas contribuyen, buen lector, a confirmar que el imperio romano recogió cuidadosamente toda la herencia de la civilización pagana de los tres grandes imperios, asirio, persa y griego, que le precedieron, respetando su idioma, su religión, sus ciencias, sus artes, sin perjuicio de avasallar sus dominios con el empuje de sus huestes vencedoras. Y siendo verídico que el litoral levantino de la península ibérica, comprendidas las Baleares, esmaltado estaba, según frase de Estrabon, por florecientes colonias griegas, lógico es que, con hondas raíces y a través de los siglos, todavía parezca flotar en el ambiente de las costas mediterráneas el espíritu pagano de aquella civilización, rindiendo culto muy fervoroso a la Naturaleza, divinizada por el Arte, con anhelos de eternos ensueños no sojuzgados aún por las necesidades de la vida moderna.

En Roma se instituyeron tres fiestas en honor de Ceres, denominándose a la primera *Cerealia*, *Ludi Cereis* o *Ludi Cerealis*, datando del año 493 a. C., y consistiendo en procesiones solemnes, de *matronas revestidas de blanco*, efectuadas entre los días 12 al 18 de abril, figurando las correrías de la diosa en busca de Proserpina, diversos sacrificios y carreras animadas en el Circo.

El *Sacrum anniversarium Cereris*, instituido en el transcurso de la tercera centuria de la era vulgar, tenía lugar en el mes de agosto. Corría a cargo únicamente de las mujeres. Ella es, a no dudarlo, no, con las modificaciones litúrgicas correspondientes, la que ha dado origen a la *Adoración de la Espiga*, ya que por ningún concepto el catolicismo, que todo lo atribuye a un ser omnipotente, muy mal podría vanagloriarse de la paternidad de un festival en que se reconoce y ensalza la fuerza creadora, la combinación universal.

El *Jejunium Cereris*, que se remonta al año 191 a. C., celebrábase en octubre, teniendo por principal objeto la abstinencia, precursora quizás de la cuaresma de los cristianos.

Si bien las estatuítas de Ceres, Venus e Isis figuran en la arqueología menorquina en muy reducido número, debido, indudablemente, a las irupciones de vándalos, normandos y católicos, en especial estos últimos, que santifican, lector, el total exterminio del adversario y la destrucción de su Arte y de sus Letras, en la numismática figuran en tal abundancia Ceres e Isis, con los correspondientes atributos de la vegetación, que no cabe dudar de que fué ferviente el culto que los menorquines tributaron a tan encomiables deidades. Como para confirmar esta conjetura, por más que no fuere menester, en el predio *Son Arroset*, del término de Mahón, se encontraron dos botellas de cobre, de 14 centímetros de diámetro por 23 de altura, dentro de un hoyo al parecer hecho expresamente y cubierto con una losa, formadas ambas por tres piezas unidas sin soldadura: el cuello, que tiene en la base ciertos cortes y dobleces para fijarlo; el cuerpo principal y la base en forma de disco. Recipientes de restos de una pequeña hacha, visagras, clavos y otras menudencias, las circunstancias en que fueron halladas hacen deducir al señor Oléo Quadrado, escritor eminentemente católico, no a Voltaire ni Renán, que sirvieron de cistas para guardar los misterios de BACO, CERES o de ISIS, pues, aunque en su origen fueron de mimbre, se usaron después de metal.

Tal suposición del erudito historiador de Menorca, muy bien fundamentada, nos induce a aplaudir la celebración de la *Adoración de la Espiga*.

Y, difundida relativamente la agricultura en Menorca, se levantan, cual si de la misma tierra brotaran, centenares de obeliscos dedicados a Priapo, el dios de la fecundidad, ostentando en descubierto y erecto el órgano de la generación, no como imagen creada por voluptuosos instintos, sino cual evocación del perpetuamiento de la existencia; imagen que, por concepción asaz errónea de la moralidad, ha sido substituída por el signo del Calvario, a cuya sombra los ministros de una doctrina en pugna con los fines de la Creación, predicán votos de castidad y pureza, contradictorios con el cometido natural del hombre en el seno de la humanidad, equivalente al que tienen en la campiña el toro y el semental, el carnero y el gallo, por lo cual en manera alguna los actuales cruceros de término, o sean *ets nostrus creués de terme o camí*, detentadores pétreos de los obeliscos de Priapo, pueden representar al amor entre ciertas especies zoológicas ni la portentosa fecundidad vegetal.

Y los menorquines católicos merecen nuestra consideración más sincera, al salir de sus templos silenciosos, al dejar su catedral, otrora mezquita, antiguamente templo pagano, para congregarse en las inmediaciones de Ciudadela, *D'alt ets Penyals*, para adorar la Espiga, en el seno de la grandiosa Naturaleza y en presencia del Cordero sacramentado, imagen transformada del Sol, entonar armoniosos salmos a Ceres, Diosa de la Agricultura, coreados por centenares de voces de feligreses procedentes de todas las poblaciones menorquinas y el murmurio de ese mar Mediterráneo sobre cuya superficie llegaron en tiempos mitológicos a las islas Baleares los portadores y cultores de emblemas tan encantadores.

Si el espíritu de Castelar, que precisamente desde la vera del Mediterráneo se lanzara a los ámbitos de la Gloria, pasara por la isla de Menorca en tales momentos, seguramente, lector, impresionado ante tan bella perspectiva, repetiría frases poéticas cuyas alusivas a la Campania Italiana con extensión a muchas regiones parecidas: Están todavía aquí todas las divinidades, lo mismo Ceres coronada de espigas, y Baco ceñido de pámpanos, y Minerva con sus ramos de oliva, y Sileno apoyado en su ciprés, que Neptuno arrancando con el agudo tridente el espumoso caballo (Escifio) a la tierra, y Vulcano enrojeciendo el hierro en el fondo de sus caliginosas fraguas eternas. No se han ido, no, están ahí, en el suelo, en el corte escultórico de los cabos, en los intercolumnios de las colinas, en los relieves de las costas, en la luz vivísima que no consiente ningún misterio, que todo lo recama en áureas aristas para celebrar las nupcias eternas del Espíritu con la Naturaleza, como en el antiguo paganismo.

Esas frases del insigne tribuno español, ¿son aplicables a Menorca? ¿Reinaron los dioses gentilicios en el espíritu y en el corazón de los menorquines? Sí, sí.

Y así nos lo afirma Juan Ramis, en su *Historia de Menorca*, no apoyándose en Rousseau ni Volney, sino en San Jerónimo y en San Isidoro, lumbreras de la santa madre iglesia católica, apostólica, romana, de una de cuyas catedrales, y es una lástima y una manifestación de pésimo gusto, es canónigo lectoral el inspirado poeta Tudurí, quien, con tantísima galanura podría describirnos, en vibrantes himnos, los episodios apasionados tan entrevistos por la juventud ciudadelana, menorquina, desde la gigantina Doncella de Calafí a la Nuvia de Algendar, desde la payesita de la *Cova des Moret* hasta las enamoradas monjas de santa Clara que en compañía de caballeros oficiales británicos el claustro abandonaron.

¡Cuán encantadores son esos poemas de amor!

¡Quién fuera émulo de Apolo y sacerdote de Astarté!

Cual Venus y Cupido perduran por doquiera, entre los intercolumnios de las colinas del Toro, Agaiz y S'Enclusa mroan todavía los dioses paganos, que esparcen su espíritu hacia los cabos de la Mola, Favaritx y Caballería, de Artruitx y Bajolí, desde donde se extiende *per Dalt ets Penyals*, en cuya cima creyentes y librepensadores, uniendo, siquiera por un sola vez, sus pensamientos y sus peculios, debieran elevar un templo a los Dioses en Menorca; edificio sencillo, sin grandes proyecciones, ya que el Arte estaría representado por numerosas monedas y objetos arqueológicos de índole religiosa que quisieran donar los ilustrados aficionados que en la isla formaron museos particulares, colocando en adecuado altar las estatuillas de dioses que se pudieran obtener, pidiendo hicieran donaciones los poseedores de las figuras de Minerva, Marte, Mercurio, Cupido, Venus, Isis y otras deidades encontradas en Menorca, a fin de que, reunidas bajo un mismo techo enseñaran con su muda elocuencia a las generaciones presentes y venideras la verdad de muchas cosas que el cristianismo procura ocultar, para que los mansos rebaños ignoren que sus pastores imitan completamente al paganismo olímpico, culto oriental, sistema filosófico, que, si llegó a ser la más completa de las religiones débese a que los elementos le suministraron toda su esencia al par que asimiló cunáto las demás religiones tenían de mejor, dotada, como se hallaba de un espíritu laudable de tolerancia y anhelos de perfeccionamiento en la actualidad desaparecidos.

Un altre día tornarem *Dalt ets Peuyals* i de allà enfora anirem a altres bandes de Menorca.

ETS CIUTADALLENCES DE CORDOBA

BARTOLOME ORPI

EL ORFEON CIUDADELA, cuyo florecimiento débese en parte principalísima a Bartolomé Orpi, modesto aficionado, según él, acreedor al título y tratamiento de maestro a juzgar por sus admiradores, ha celebrado, en la noche del 3 del corriente, una función en su honor, que describiremos en estas páginas, motivo por el cual EL MENORQUIN, dedícale merecido homenaje, dando cabida a su retrato y rasgos biográficos.

Nacido en Ciudadela, el 4 de junio de 1880, en el hogar de una familia oriunda de Capdepera, Orpi comenzó sus estudios musicales a los once años, recibiendo lecciones de solfeo bajo la dirección del profesor Juan Cavaller, perteneciendo poco después a bandas locales, hasta que en 1898 presentó plaza en el regimiento infantería de León, de guarnición en Madrid y anteriormente destacado en Ciudadela, en cuyo conservatorio aumentó sus conocimientos. A su regreso a la ciudad nativa, se le confió la dirección del orfeón Alborada, que bajo su batuta hizo sorprendentes progresos, teniendo muy brillante actuación, lo mismo en Menorca que en el continente, ya que se verificaron excursiones a Mahón, a Barcelona, Málaga, Granada y Madrid, adherido a la Sociedad Euterpe. Como quiera que en las horas en que no



había programa de conjunto cada cuerpo coral obsequiaba a las relaciones de su predilección, el Alborada concurrió en Málaga al domicilio de doña Belén Sárraga de Ferrero, quien anteriormente había extendido personalmente su propaganda por Menorca, correspondiendo ella con altura a la galantería ciudadelana, y en Madrid al consecuente parlamentario republicano don Rafael Prieto Caules, diputado por Menorca en varias legislaturas, siendo las hijas de este respetable mahonés quienes colocaron en el pendón del Alborada, confiado a su custodia durante los días de permanencia del orfeón ciudadelano en la capital de Castilla, una cinta muy bonita de fina seda, en la que, primorosamente bordada por tan distinguidas señoritas, figura la escena en que el famoso Hidalgo embiste airado a los molinos de viento, por antojársele gigantes, rodando con Rocinante por el suelo y lamentándose Sancho de la insania del caballero andante creado por Cervantes.

De regreso de tan interesante excursión, en que el Alborada conquistó lauros que regocijan el corazón, perdurando en la mente su recuerdo, el apreciado conterráneo dirigió durante unos cuantos meses el Orfeón El



ESPERANZA SASTRE MERCADAL

LEON CIPRIANO

Director
ANTONIO CURSACH

ORFEON CIUDADELA



COMISION DIRECTIVA — J. Sastre F. Faier, J. Piedrabuena D. Comeilas, F. Bosch, F. Contreras,
Ma-farre, de pie de derecha a izquierda — Sentados A. Mascaró, G. Casas. ovas, J. Salord,
presidente, S. Bosch, secretario Pedro Mascaró, representante del Cnadro Dramático

Fot. F. Mesquida
Talle. es propios

Artístico, ausentándose luego para Córdoba, donde no tardó en ingresar a la banda de la Provincia, como pistón y por oposición, desempeñando tal plaza con dedicación y acierto, contando siempre con el aprecio de sus superiores, unido a las simpatías captadas entre sus compañeros por su carácter franco, sin dobleces ni ínfulas repulsivas.

Sus deseos de dedicarse al comercio le alejaron del puesto, mas no de sus inclinaciones filarmónicas, ya que fundado el Orfeón Ciudadela, el 3 de octubre de 1917, Orpi fué designado director, impulsándole sus sentimientos humanitarios, aunados a los de sus conciudadanos, a ofrecer oportunamente su cooperación a cuantos actos de beneficencia celébranse en Córdoba, lamentando no poder atribuir a Orpi el dictado de compositor, por la sencilla razón de que aunque autor de varias piezas musicales, entre ellas del pasodoble *El Excursionista*, en la tierra popularizado, el director de los orfeones Alborada, Artístico y Ciudadela se considera sencillamente aficionado, no artista, de las bellezas filarmónicas.

¡Bien por Orpi, bien por nuestros conterráneos!

ESPERANZA SASTRE MERCADAL

ESTA NIÑITA, que, como precoz aficionada a las tonadillas, ha hecho las delicias de los concurrentes a los últimos festivales del Orfeón Ciudadela, durante agradables si bien pasajeros ratos de expansión, nació en Ciudadela el 20 de diciembre de 1910, siendo sus padres nuestros conterráneos don Juan Sastre y doña Esperanza Mercadal, habiéndola orientado en sus inclinaciones musicales su hermano Antonio, quien, modesto obrero, luego de ganarse el pan con el sudor de la frente, dedica ratos de solaz al cultivo de las delicias filarmónicas, ora ante el piano, ora en el expresado centro coral de que forma parte, contribuyendo a aquilatar su nombradía artística con dúctil y afinada voz de tenor.

Nos congratula publicar el retrato de la estudiosa ciudadelanita, auguránle gratas sensaciones, a la par que felicitamos sinceramente a su fraternal preceptor y amados padres, que deben sentirse muy satisfechos al contemplar a sus hijos encaminados por la senda espiritual, sin olvidar, cariñosos, los deberes que les ligan al hogar.

ARGENTINITOS

Franklin Galileo Mesquida Faner

CUAL OFRENDA hacia la República Argentina, donde los menorquines somos tan apreciados, el hogar de nuestros conterráneos Francisco Mesquida y su amable esposa señora Francisca Faner, ha ofrecido a su patria adoptiva un robusto ciudadano, formado con sangre ciudadelana, el cual ha recibido, en el registro civil, los nombres de Franklin Galileo, asaz indicativos de que sus padres anhelan que el paisanito de Ameghino, cuando suene la hora del desenvolvimiento cerebral, eleve sus miradas a la inconmensurabilidad del espacio, no en procura para sí de fementida gloria celestial, sino para contribuir con sus observaciones al progreso y al bienestar de la humanidad. ¡Que tales anhelos se colmen!

Joaquín Cortés Pons

Enviamos sincero parabién a nuestros conterráneos Mateo Cortés y doña Margarita Pons, nativos, respectivamente, de Ciudadela y Mahón, por el nacimiento de su hijito Joaquín, deseando sea esperanza y alegría del hogar que ahora alborozan con lágrimas y sonrisas.

ORFEON CIUDADELA

Texto y fotografías de Francisco Mesquida, especiales para EL MENORQUIN

EL FESTIVAL, realizado, anoche, por este centro cultural, en honor de su director don Bartolomé Orpi ha resultado el mayor de los éxitos hasta ahora alcanzados por la colonia ciudadelana. El salón-teatro de la Sociedad Francesa no podía contener a la numerosa concurrencia, entre la cual figuraban, como siempre, muchas familias menorquinas, argentinas y de varias regiones españolas, especialmente de Cataluña, notándose la presencia del afamado médico ciudadelano doctor Miguel Caimaris con su señora y valiosos elementos del Centro Balear, que contribuyeron a acrecer tan elocuente manifestación de aprecio y simpatía hacia el apreciable cultor de la Filarmonía.

Una buena y mejor dirigida orquesta tocó una armoniosa sinfonía al compás señalado por la batuta del maestro catalán señor Agodet, poniéndose seguidamente en escena *Chifladuras*, de Vital Aza, cuya obra fué muy aplaudida, mereciendo los mayores elogios las señoritas J. Salord y J. Moll, por la correcta interpretación de sus respectivos papeles, no pareciendo principiantes. Los señores P. Mascaró y F. Casasnovas, como siempre, notables.

La graciosa penita Sastre estuvo encantadora en sus Tonadillas, que tuvo que repetir, siendo saludada con entusiasta salva, rayana en ovación, cuando, trémula y conmovida, agradeció, balbuciendo algunas palabras, el obsequio de un reloj-pulsera, ofrendado por el Orfeón Ciudadela por intermedio de su presidente don Juan Salord.

Sueño amoroso, terceto armoniosamente cantado por los jóvenes José Bosch, Juan Piedrabuena y Antonio Mascaró, asimismo muy aplaudido.

Tangomanía, de Carlos Romeo, tuvo una feliz y acertada interpretación, haciendo verdaderos prodigios las jovencitas A. Bonet Mesquida, en el papel de *Doña Rosaura*, y J. Bonet en el de *Angélica*, augurándoles nuevos progresos por sus buenas condiciones artísticas. Mascaró, Casasnovas y D. Mesa acertadísimos en sus respectivos papeles, haciendo reír a la concurrencia con toda espontaneidad.

La jota de *La Bruja*, la clásica zarzuela, cantada dúctilmente por el tenor José Bosch, acompañado por el coro de ambos sexos y bailada por las señoritas Inés Comes y Aurora Molina, agradó mucho, obligando la concurrencia con sus continuos aplausos a repetirla, en medio de un verdadero desborde de entusiasmo.

Alborada, de la zarzuela *La Tempestad*, cantada por ambos coros, fué magníficamente interpretada, desempeñando Pedro Mascaró la parte cómica, o sea el papel de *Mateo*, entre aplausos y regocijo, mereciendo consiguientemente los honores de la repetición.

De Cataluña a Aragón, alegrísima jota ejecutada por el Orfeón Ciudadela con el concurso de veinte señoritas y adecuado coro de niños, al igual que los demás números, fué muy aplaudido.

Siempre en escala ascendente, el entusiasmo y la satisfacción alcanzaron proporciones extraordinarias cuando el presidente del Orfeón entregó al maestro Orpi un pergamino con las firmas de los coristas de ambos sexos y de los componentes del cuadro dramático; primorosa labor en que se destaca el tanpreciado símbolo de nuestro rincón nativo: el escudo de Ciudadela, levantándose sobre las aguas apacibles, entre sendas matronas representativas de las manifestaciones más elevadas del Arte Musical.

CORRESPONSAL EN MENORCA

DESPUES de unos veinte meses de permanencia en Ciudadela, al lado de su abuela y tía paternas doña Catalina Truyol viuda de Cursach y doña Juana Cursach de Alsina, es esperado en esta capital, durante el presente mes, el joven Juan Cursach, con cuyo motivo se ha encargado de la corresponsalia de EL MENORQUIN nuestro estimado correligionario y amigo de la infancia don Juan Torres Petrus, una de las personas que, a la sombra luminosa del profesor de profesores Juan Benejam, más han contribuido a extirpar el analfabetismo entre los menestrales de la antigua capital menorquina, lo que significa decir que su designación será grata para nuestros conterráneos, en especial entre ets ciudadallencs de Córdoba, que sienten por Torres singular predilección.

Nos congratula consignar que tan excelente trabajo es debido al pincel de nuestro conterráneo José Bosch, quien ha recibido numerosas felicitaciones, a las cuales agregamos las nuestras, con idéntica sinceridad a la con que en la noche del festival hemos saludado al admirable amigo Barlolomé Orpi en nombre del director de EL MENORQUIN.

Como de costumbre, el festival finalizó con un lucido baile familiar, que se prolongó hasta el nacimiento de los fulgores matutinos, quedando todos los concurrentes ben satisfets i amb ganas de tornarí prest.

Fins que hei tornem, idò.

Córdoba, abril 4 de 1923

Al insertar, con complacencia, la reseña de nuestro activísimo corresponsal en las páginas de EL MENORQUIN, reiteramos la expresión de sincero aprecio a nuestros tan cultos conterráneos ets ciudadalleus de Córdoba que con el trabajo y sus aficiones honran al rincón nativo.

Homenaje a EL MENORQUIN

GRATISIMO nos es comunicarle que en la reunión celebrada por la Comisión Directiva, el día 8 del corriente, el señor Francisco Mesquida tuvo la gentileza de leer una carta suya, por la que nos enteramos, con gran satisfacción, de que en octubre próximo recibiremos la grata visita de usted y su señora. Interesándonos gratificar en parte las repetidas veces que nos ha honrado en las páginas de EL MENORQUIN, y queriendo enaltecer la persona del ilustre ciudadelano, esta Sociedad prepara para la fecha que usted designe una gran velada que dedicaremos en su honor. Tal el texto de una comunicación del 14 de marzo anterior, subscripta por los señores Juan Salord y Sebastián Bosch, presidente y secretario, respectivamente, del Orféon Ciudadela, de Córdoba, a quienes ya hemos contestado, manifestando que aceptamos el homenaje, no particularmente, sino como dirigentes de EL MENORQUIN, como representantes, bien o mal capacitados, de la intelectualidad menorquina residente aquí o allende los mares que contribuye a avalorar espiritualmente nuestras páginas.

Las proyecciones de esa fiesta, a la que adherirán la generalidad de los ciudadelanos y no pocos comprovincianos y amigos, deben reflejarse, por ende, sobre otras personalidades. Así lo haremos constar durante el acto y en el número especial que le dedicaremos, declinando el honor de la jornada en aquellos a que en realidad pertenece, en especial a quienes encaminaron a nuestros conciudadanos por la senda del estudio y del arte, que tantas satisfacciones les producen después de ganarse, honestamente, el pan cotidiano en la patria adoptiva, sin olvidar al rincón nativo.

Cosas nostras

VICTOR DELFINO Y LA TIERRA DE BENEJAM

LA ciencia y la prensa argentinas, genuinamente representadas, han obsequiado con un banquete a Víctor Delfino, con motivo de su nombramiento de director del instituto tutelar de menores. Como el nuestro figura en la nómina de los amigos de tan ilustrado argentino, siquiera sea en último término, concurrimos a acto de por sí tan justiciero como justificado. Personas aproximadas a las cúspides de la ciencia médica pusieron de relieve las cualidades personales de Delfino, excesivamente modestas, tan modestas que rayan en la humildad, y los conocimientos profundos que abarca su mente en diferentes de las ramas del saber humano, sin que apenas se esbozaran los tratamientos de doctor y profesor, por más que Delfino una a sus títulos universitarios más de cincuenta diplomas otorgados por asociaciones de América y Europa, ateniéndose a su labor cultural, no en presencia del profesional que con fines más o menos vanidosos recorre pomposamente los centros decentes bien provisto de cartas de presentación, trocadas en pergaminos académicos. Y los aplausos correspondieron entusiastas a las frases brotadas espontáneamente de los labios de los oradores, porque los comensales saben que Delfino debe cuánto es a sus propios merecimientos, sin que dominen en su ánimo ni las miras interesadas ni la influencia ajena.

Alguien pronunció la palabra Gloria, aunque en tono casi imperceptible, seguramente para no herir peculiares modestias. Sin embargo, no habría hipérbole ninguna. Delfino vuela hacia el templete de la Gloria. Cierto que éste hállase a inconmensurable distancia, pero también lo es que no pertenece al número inagotable de personajes de relumbrón, con ínfulas de hombres de pro, que, o yerran el camino o en el atajo con cautela emprendido se extravían irremisiblemente.

El Entendimiento es su guía. Sus Estudios su Constelación Polar.

Delfino llegará al final de la jornada. Tales son nuestros anhelos. Bien orientado, así cabe esperarlo. Víctor significa Vencedor. Suena a victoria. Interin, discretos lectores, preciémosnos de ser amigos, y admiradores, de un sacerdote de la Ciencia, de un mentor de la infancia.

TIEMPO HACIA que conocíamos la labor de Víctor Delfino cuando un amigo argentino nos proporcionó una colaboración suya para cierta revista nuestra titulada *El Faro*. Semanas después, al ir a agradecerle tal atención y a conocerle personalmente, al cabo de un rato pasado en agradable plática, nos manifestó, acrecentando tal agrado:

— Yo sé de dónde es usted: de la tierra de Benejam.

Y casi estuvo él por agregar Y de Fernando Ortiz, alargándome un ejemplar del folleto por nosotros denominado *Las fiestas paganas de san Juan en Ciudadela*, del cual es autor el doctor Ortiz, cubano de nacimiento y ciudadelano por sus afectos infantiles, por haberse educado en la Tierra de Benejam, de cuyo profesor de instrucción primaria ha sido uno de los discípulos predilectos.

Ya lo sabes, oh Ciudadela, cuna del eximio Quadrado: Tú no eres la tierra de ningún estadista que durante cuarenta años de gobernación haya contribuido a llevar un país al borde del desastre; no eres la patria de ningún gran capitán, que ha visto transcurrir su existencia en anticivilizadoras guerras coloniales, en anlihumanitarias contiendas fratricidas, en

DE PANRIURE

ES MAC DE SA CARNICERIA

ME CONTAN, jo no sé si es ve o no, emperò heu crec, que una linda ciudadelanita, casada con un militar castellano, hallándose con su esposo en Madrid, no sabiéndole expresar en forma gráfica la torpeza de su criada de servir, procedente quizás del valle de las Batuecas, dijole:

— *Just es es Mac de sa carniceria.*

El marido, que, si bien sabía que la calle ahora denominada Notario Quintana llevaba el nombre de Carnicería, desconocía el significado de la expresión local usada por la joven esposa, pidió a ésta lo explicara. Y ella, entonces, sentándosele cariñosamente en sus rodillas, sonriente, con acento picaresco, le refirió que deian es *Mac de sa Carniceria* a una pedra molt grossa, tan grossa com dura, que servía para tapar el sumidero en que se arrojaba la inmundicia y de cuyo grosor, de cuya dureza provenía la costumbre de señalar a los duros de testuz con tan despectiva calificación, subsistente todavía, a pesar de haber desaparecido es *Mac i sa Carniceria*.

El marido, que escuchaba atentamente a la jovencita, entrelazando en los dedos de su izquierda los rizos de sus cabellos, pensaba a la vez en que aquella tarde había concurrido al senado para presenciar, por mera cortesía, la toma de posesión del representante de las Islas Baleares, un amigo nostru, en Josep Olives, quien ni es capaz de sostener una plática en castellano ni de fer un discurs amb plá, lo que quiere decir que más que senador por las Baleares lo era por Casualidad o porque no sabian a ne qui ferli ni lo cap dur qu'ell es.

— Con que en Ciudadela ya no tenéis es *Mac de sa Carniceria*?

— No. Ya hace muchos años; pero no por eso vayas a suponer que faltin *macs de sa carniceria*.

— Ya comprendo, ya comprendo, querida esposa. En los tiempos mitológicos las deidades trocaban en piedras, plantas y animales a sus principales adversarios. En la actualidad el Sentido Común menorquín troca el *Mac de sa Carniceria*..... en chola del senador por vuestra circunscripción, a quien los ciudadelanos debiérais erigir un busto, a s'*Hort d'en Vigo*, al lado del de *En Quicus de l'Hospital*.

La bella ciudadelanita se sonrió, depositando, sonrosada, sobre la frente de su esposo un ósculo de amor capaz de conmover a cuantos rehuyen el cumplimiento de las leyes fisiológicas y a tots ets *Macs de sa Carniceria*.

Aquella besada se feya molt enfora de ser de panriure.

MESTRE LIBORI

discordias políticas antiprogresistas; no eres la ciudad natal de ninguna eminencia lingüística, o lenguaraz, causante de la perpetuación del analfabetismo, debido a sus prédicas anacrónicas, santificadoras de un pasado en que a torrentes se derramaba la sangre humana. Eres cuna de Benejam. Y como tal, un retazo de esa Tierra de Promisión de donde brotarán los profesores de instrucción primaria que encaminarán a los niños, y, por ende, a la humanidad, por una senda en la cual el relucir de la espada y el ficticio resplandor de aureolas políticas y académicas inconsistentes serán eclipsados por los fulgores de la Inteligencia.

Aurora tan deseada vislúmbrase ya en lontananza, mas no resplandecerá hasta que sobre toda la tierra florezcan muchos Delfino y Benejam.

VERDADES AMARGAS

LOS BALEARICOS ni siquiera podemos lisonjearnos de haber dado los primeros pasos estables en la senda florida y fructífera de la instrucción. Contamos con algunos casos aislados, sin arraigo, sin repercusión, tanto más laudables cuanto mayor es la indiferencia general, cual sucede con la fundación del periodismo insular por el señor José Garcías Moll: data de largos años, encontrándonos, en la actualidad, sin representación genuína, al par que con cierta frecuencia oímos exclamar: *¡Quina llástima de biblioteca!* refiriéndose a la del Centro Balear, que permanece desierta, en demasía, mientras los intelectuales que con sus donativos contribuyeron complacidos a su formación suponen que a ella concurren, no solamente centenares de comprovincianos aficionados a las letras, sino los artistas, los escritores, que han pintado, han descripto la Isla Dorada, deseosos de ampliar sus conocimientos concernientes a un pedazo de tierra que tan pintorescos panoramas brinda, cual fuentes inagotables de inspiración. Produce cierta impresión dolorosa pensar que con ser tantas las exposiciones de pintura mallorquina celebradas en Buenos Aires, no poseamos ni un cuadro, donado o adquirido, que, en los salones del Centro Balear, pregone las bellezas de la isla considerada como el Paraíso de los Artistas. Tal el extracto de un discurso improvisado por nuestro director, Antonio Cursach, en el banquete dado en honor de don Luis Noguera por iniciativa de la Unión Balear, de cuyo Boletín lo reproducimos; extracto que, per noltrus, s'entend, resultaría deficiente, si no mentáramos una conversación que, entre bromas y veras, contribuye a aminorar el sabor amargo del título de este fragmento, por más que no lo enmendemos.

Uno de los comensales va dir, de panriure, que ni Mallorca, Menorca ni Ibiza, tienen ninguna calle, en Buenos Aires, que ostente tal nombre, y Ciudadela, sí; agregándose que en las inmediaciones de la capital argentina existe un pueblo que lleva tal denominación. E interin al respecto bromeábase entre unos cuantos, un levantino de Mallorca, que en Menorca estuvo vecindado, decía a otro que al Peñasco conoce:

— *Y a Cordoba tenen una colonia qui va devant tots ets balears.*

De que tal manifestación nos agrada, no hay para qué consignarlo; pero más nos alegrara que Ciudadela, reduciendo con constancia el contingente de su analfabetismo, algún tanto reducido en proporción a la mayoría de los pueblos españoles, por los de las Baleares fuera nivelada, para que, englobados en una cifra, ésta pregonara la elevación intelectual de los Hijos del Archipiélago Balear.

DE UN CIUTADALLENC DE FORA

HE TENIDO el gusto de recibir su grata carta del 28 de septiembre del pasado año, la cual ha demorado bastante en llegar a mis manos, y por ello no había tenido el gusto de contestarle antes. Recibí oportunamente los ejemplares dedicados de sus libros *Estrellas y Ortigas de Mar*; no así los números de la revista EL MENORQUIN, que me alegraría mucho poder leer. Le agradezco sus envíos, y me complazco en felicitarle calurosamente por sus trabajos, en los cuales debe usted perseverar. No tengo ni un solo ejemplar de mi folleto sobre las fiestas de San Juan de Ciudadela, y por ello no puedo complacerle; pero le remito el folleto que usted me pide sobre *Las Fases de la Evolución Religiosa*, rogándole entregue el otro a mi buen amigo señor Víctor Delfino, a quien saludará cordialmente en mi nombre.

Tal la carta de Fernando Ortiz, distinguido escritor cubano, a quien por hoy nos limitamos a agradecer conceptos y atenciones. Tiempo habrá de ocuparnos de sus obras i de cosas de ca nostra qui a éll li agradan molt.

FOLKLORE MENORQUI DE LA PAGESIA

SA ROCA DE SA PACIENCIA

ANANT per s'antiga carretera, o camí d'en Kèn (Kane), dalt sa costa que a Mahó 'n diuen *sa Costa de sas quatre millas* i a Alahó *sa Costa de Mitjan-lloc*, casi confrontant am sa fita des kilometro 6, hi ha, a sa part ombrívula, una gran roca que surt de sa paret, amb una figuereta borda i una mota de brusc, arreladas dins un cucó que fa dalt com una olla, o com una florera gegantina.

Quin menorquí, un poc pràtic a sa carretera veyá, no coneix *Sa Roca de sa Paciencia*?

PRIMERA PART — AMOR FILIAL

Un homo de la pagesia d'Alahó tenia a son pare vei i impedit.

Eran molt pobres i resolgué es fiy dur a l'hospital de Mahó a son pare. Se'l carregá a bé-coll — es veiet no tenia més que sa crisma i no pesava gaira — i cap a Mahó s'ha dit. Es *Cos Llarg* li semblá més llarg que mai; i quant arribá an es Vinyet de Biniáfús, no podent ja fer upa, per descansá un poc, depositá a son pare.

— *Pren paciencia, fiy meu, pren paciencia* — li digué es pobre veiet.

Torná a carragarse'l, i prest tornaren a flaquetjarli sas camas. Y arribats dalt sa *Costa de Mitjan-lloc*, no podent torná alè, s'aturá i depositá son pare a s'ombra de sa Roca de sa figuereta borda, i s'assegué éll a son costat.

— *Deu te doni paciencia, fiy meu, molta paciencia!..... També me vaix aturar aquí, per pendre alè, quand portave a mon pare a l'hospital -- digué es veiet.*

Sentint assò, li passá sa fatiga an es fiy, es carregá a son pare, girá cap enrera, i s'entorná a ca seva sense fer returada, dient:

— *No m'hi durá, cert, es meu fiy a l'hospital.*

D'aleshores ençá sa roca de dalt sa *Costa de Mitjan-lloc* du es nom de *Roca de sa Paciencia*. D'aleshores ençá, fins no fa gaira, els qui anavan a Mahó, per primera vegada, besavan sa *Roca de sa Paciencia*.

SEGONA PART — S'IRONIA

Emperò s'Ironia, sa Nynfa desinimiga de sas cosas tendras i respetables, s'hi aficá per en mitx, i vingué un temps en que, lo qu'era una deixada piadosa de l'avior, es convertí en peita que pesava damunt els que anavan a Mahó per primera vegada.

— *¿Tú no has estat mai a Mahó? Idò, heurás de besar sa Roca de sa Paciencia.*

Com diuen an es que per primera volta va a un lloc:

— *Has de besar es forrac.*

No estrenyem, dons, si a moltes cosas, un temps respetables, com sa *Roca de sa Paciencia*, els hi arribi un termini que las deixa a s'altura d'un forrac. Per assò, ni solsament falta ja que sa *Roca de sa Paciencia* perdi son nom, ni sa figura de florera gegantina, que nudreix una figuereta borda i una mota de brusc: feta sa carretera nova, per anar a Mahó, i a l'hospital de Mahó, avui ni sols s'hi passa per sa *Roca de sa Paciencia!*